

5. RESEÑAS

***La poesía, reino autónomo.* Roberto Fernández Retamar 1^o edición, Villa María: EDUVIM, 2016. 305 págs.**

La poesía, reino autónomo reúne una serie de textos que asedian al género de la poesía en una variedad de aristas. Tal como lo explicita su autor en la primera página, se rige por la certidumbre que señalara José Martí de que “la poesía congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues les proporciona el modo de subsistir, mientras les da el deseo y la fuerza de la vida”.

Los textos se organizan en tres secciones, dispuestos (en su mayoría) por orden cronológico. En la primera, Retamar escribe sobre la poesía española del siglo XX y la presencia insoslayable del género en América Latina, con especial atención al campo de la creación cubana. En la segunda, se ocupa de algunos poetas faros y sus obras más emblemáticas: Rubén Darío, César Vallejo, Pablo Neruda, Nicolás Guillén, Ernesto Cardenal, entre tantos otros. Y una tercera sección, a modo de responso dedicada a aquellos escritores y poetas que han marcado con sus palabras y sus obras al continente latinoamericano en el siglo XX (Gabriela Mistral, Roque Dalton, Ezequiel Martínez Estrada, Jorge Luis Borges, etc.).

Si toda crítica literaria puede ser leída como el revés de la biografía del crítico, *La poesía, reino autónomo* es un ejemplo de ello, justamente, a contramano de su título. Este libro entrelaza más de cinco décadas de poesía, crítica, escritura. La vida de Retamar se cuele, sutilmente, entre las líneas del libro. Y, la revolución cubana, es el trasfondo ineludible de estos textos que piensan, describen, polemizan las obras y las estéticas de los poetas del continente, sin olvidar los lazos con grandes exponentes de la península ibérica, como Federico García Lorca, Miguel Hernández, Miguel de Unamuno, por citar solo algunos.

El libro teje sus propias definiciones de la poesía: “cada vez más necesaria”, como un “arte sin nombre”, un cuerpo en sí que respeta su propia evolución: propuestas de lectura de la tradición lírica latinoamericana, líneas de continuidad y ruptura, hombres y mujeres que construyen un linaje. Se destacan las secciones como “Situación actual de la poesía hispanoamericana” publicado en 1958, que concluye que “toda poesía que lo sea de veras es vital”, y “Antipoesía y poesía conversacional en Hispanoamérica (del mismo año) que intenta dar cuenta de las características fundamentales del género y las “generaciones” de poetas que se interpenetran con sus épocas y sobre todo, que están en contacto con la literatura. Los antipoemas conjugan un “*anticierto tipo de poesía*” o mejor dicho, se trata de la poesía “antiNeruda”, cuyo máximo exponente es Nicanor Parra. Completan esta primera parte “La poesía en los tiempos que corren”, “Para presentar *poesía joven de Cuba*” y “Mínima introducción a la poesía española del siglo XX”.

La segunda sección recopila diversos textos, especialmente, aquellos prólogos que acompañaron las ediciones de libros de Juan Ramón Jiménez, Eliseo Diego, Rubén Martínez Villegas, César Vallejo, Pablo Neruda, Fayad Jamís, Domingo Alfonso, Ernesto Cardenal, Jaime Sabines o José Martí. Cada obra, cada poeta, es leído como un acto de apropiación. Retamar no reniega del propio tono poético para hablar de estas otras escrituras, tampoco del tiempo ni de la vida.

La última parte de *La poesía...* es una escritura arrinconada por la muerte. A modo de homenaje le dedica palabras a Gabriela Mistral, Alfonso Reyes, Jules Supervielle, Ezequiel Martínez Estrada, Roque Dalton, Jorge Luis Borges, Cintio Vitier. Resurge con mayor fuerza esa idea inicial: la poesía es una manera de permanecer en el mundo de los vivos.

Isabel Aráoz
UNT-CONICET